



LAS COMIDAS DE AMISTAD Y DE MISERICORDIA

Una forma de estar al servicio de la vida

(Autoridad y obediencia)

¡He deseado tanto comer con
ustedes esta pascua! (Lc 22,15)

En las comidas de Jesús, descubrimos los rasgos asombrosos de su personalidad, del modo de estar y de ser entre los suyos, de la relación que existía con los discípulos. Se revela la identidad de su persona, son ocasiones para desvelarse en lo más genuino. Se nos muestra su modo de estar presente entre la gente y de ejercer la misericordia. Deja traslucir con hechos y formula lo que le habita con palabras y gestos. Nos comparte lo que le apasiona, la razón de su actuar y se nos muestra como el aprendiz del Padre.

El judaísmo había acentuado a lo largo de los tiempos las divisiones entre los diferentes grupos. Imposible conciliar las diferencias. En la mesa, se marcaban y se consolidaban más. Hasta el punto de que las comidas tenían un significado político-religioso, y se les asignaba la función de delimitar las fronteras entre los que pertenecían al pueblo de Israel y los que eran extraños al judaísmo.

Comer con otras personas fue para Jesús un modo privilegiado de dar a conocer el proyecto de Dios. Es en las comidas donde Jesús retoma el proyecto y el sueño del Padre. Lleva dentro ese sueño y llegado el momento lo hace realidad. El banquete que Dios había proyectado desde los profetas (Is 25) para su pueblo es ahora un motivo de fiesta y de memoria. En “la plenitud de los tiempos” alguien lo sabe plasmar en la vida y proponer un etilo conforme al sueño y la esperanza que la fe en Dios había alimentado durante siglos en su pueblo. Ahora los pobres tienen acceso a este banquete y son quienes están dispuestos a acoger la invitación que se les ofrece, mientras que otros tienen razones más importantes para elegir. Ellos son los privilegiados: los cojos, los enfermos, los lisiados, los que no cuentan a los ojos del mundo. Ellos lo

reciben sin más. Acogen la invitación sin saber en ocasiones que a través de ellos el Reino se está haciendo presente.

Con la llegada del Mesías, a todos se les ofrece participar en esta mesa abundante, el festín es universal. Es para todos y es abundante.

Las comidas de Jesús ocupan, como decía anteriormente, lugar importante en la tradición evangélica: Jesús no se niega a las invitaciones que le venían. Aceptaba todas incluso de quienes estaban al margen de la ley, mal consideradas. Parece que era su costumbre: “este recibe a pecadores y come con ellos” (Lc 15,2). No hace exclusión. Entra con normalidad en la casa de unos y de otros. Era la ocasión para Jesús de platicar, de sacar lecciones o advertencias para la vida.

Como buen semita sabe que aceptar una comida es entrar en un intercambio de amistad, es dar y recibir. Acoger a un huésped es ofrecer y a la vez esperar y entregar. En Las comidas de Jesús los que invitan le dicen lo que esperan de él y lo que le van a dar.



Jesús expresará la misericordia de Dios y hablará de estas ofertas de salvación en términos de comidas, de banquetes, de bodas, de invitados, de anfitriones, de comensales, de puestos, de invitaciones y de respuestas a estas ofertas.

Su vida no se entiende sin estas comidas, ni tampoco su muerte, porque Jesús murió por la forma y con las personas con quien compartía la mesa. (Lc 15,1) la comida con los pecadores era un asunto de vital importancia.

Jesús habló del Reino, de sí mismo y del Padre en muchos momentos estando reunido con los suyos, dejándose invitar por los amigos, asistiendo a las casas de cuantos le invitaban. Y en todas estas oportunidades, expresaba con los términos de su tradición, de su cultura, el sueño de Dios.

Y quedará claro para los oyentes y los que han recibido el don, que este tipo de hablar, de obrar refleja una gran autoridad.

Es alguien que tiene capacidad para proponer algo distinto, de hablar en primera persona, de decir “yo”, de contravenir las leyes establecidas siempre y cuando hay una razón que considera primordial: la vida, la persona, la identidad de ser hijo, la enfermedad, la disminución. Son criterios que tienen un denominador común: la compasión por lo disminuido, lo pequeño y lo marginado. Igual que al Padre, a El se le escapa el corazón tras lo vulnerado.

Jesús ponía en práctica una estrategia de reintegración social, de inclusión que le causó la incomprensión y la muerte. Incluir era su modo. Integrar a quienes habían sido marginados por la sociedad en la que vivían, dar la palabra y la presencia a cuantos habían sido anulados era su estrategia.



El reino que predicaba lo realizaba en este comportamiento tan contracultural en torno a la mesa. El reino se hacía presente en las comidas hasta el punto de que El mismo se hace comida para siempre.

Sus palabras y gestos tenían una cercanía, una libertad y una autoridad tan sorprendente que era piedra de escándalo para unos y de fascinación para otros. Las comidas en las que se hace presente tienen una novedad prodigiosa, provocan una alegría tal que no se puede

olvidar, un sabor tan fascinante que permanece más allá del paso del tiempo y de la cultura. Pasará a las futuras generaciones con el calificativo de fiestero, demasiado alegre, que le encanta comer, beber, disfrutar, reírse y participar en la fiesta y en el ambiente familiar.

También aprovecha estas ocasiones para dejar en evidencia las intenciones del corazón de unos y de otros. Es una oportunidad de hacer gestos proféticos de denuncia y de perdón.

Finalmente será en una cena donde se entregue definitivamente. Y serán en alimentos tan sencillos como el pan y el vino donde permanezca presente. Elige para expresar este don de sí en una comida de intimidad y de amistad con los suyos a

“quienes había amado, les amó hasta el extremo”. (Jn 13, 1)



A medida que crece la amistad se invierten los papeles y Jesús se convierte en el anfitrión que abre sus tesoros a los invitados. Este será el proceso que los evangelistas marcan hasta desembocar en la entrega de sí mismo, de su cuerpo, de su vida en el pan y en el vino. Ya no será el invitado, será el Anfitrión. Es su oferta y su don definitivo.

Su vida se define por la entrega, por la presencia en el pan y en el vino. Expresa sus entrañas de compasión y de misericordia en el abajamiento hasta “la muerte y una muerte de cruz”. (Fil 2,6-11).

Con estos comportamientos la gente se sorprendía y se preguntaba de dónde le venía tanta autoridad. Quién le capacitaba para ser tan rupturista con lo establecido. Qué alimentaba tanta novedad y qué era lo que le producía tanta alegría, qué clave tenía para leer la historia y mirar cara a cara a hombres y sobre todo a las mujeres, dirigirse a ellas y ponerlas de pie. ¿Quién es este que come con fariseos y publicanos? ¿Quién le autoriza? ¿Cómo se atreve a llamar a Dios

Padre? ¿Cómo entiende la historia para atreverse a llamarse el Novio de la fiesta?



Las respuestas nosotros ya la tenemos y sabemos. Lo que nos interesa ahora a la Vida Consagrada, que deseamos configurarnos con el Dios Abbá y buscamos reproducir en nosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, concretamente en estos temas de autoridad y de obediencia, es llegar a vivir en ese talante de comunión, estar centrados y hacer de estos aspectos una experiencia de interioridad.

Nos desafía vivir desde dentro y tener razones que broten de una experiencia de Dios. Es un reto traducir en gestos que sintonicen con las culturas y los tiempos que son los nuestros. ¿Cómo hacer nuevos los modos de seguimiento? ¿Cómo traducir y transmitir a las nuevas generaciones nuevos canales que estén llenos de vida y sean capaces de seguir vitalizando a quienes apuestan por el seguimiento del Señor Jesús?

Este es nuestro desafío. Vivir a la escucha de la Palabra, dialogar con la realidad, contemplar el mundo con un claro desde dónde y hacia dónde, saber el por qué y el para qué, eso nos centra, nos dinamiza y nos hace descubrir formas, palabras, gestos, estructuras nuevas para vivir el seguimiento. Estar habitados por la Presencia que nos da palabra y gesto oportuno de misericordia. ¿Tendrá este modo de vivir significatividad para quienes lo reciben? ¿Será este el nombre de la autoridad?



Rasgos de la autoridad misericordiosa de Jesús en el relato de la multiplicación de los panes:

Marcos sitúa las dos narraciones de la multiplicación de los panes entre las tres travesías en la barca. En unas y en otras Mc muestra el poder de Jesús. Todo ello no produce la fe en los discípulos. Jesús terminará reprochándoles “Tienen ojos y no ven. Oídos y no oyen” (Mc 8,17) Ni en las travesías ni en las multiplicaciones se les abrieron los ojos de la fe.

Mc 6,31- Es el único milagro que cuentan los cuatro evangelistas. Por el lugar que ocupa, en un momento decisivo, por la forma como está narrado, por el papel de la muchedumbre, por la insistencia de Mateo y Marcos que lo cuentan dos veces.(La repetición es la forma de subrayar la importancia del gesto). Se convierte en un texto significativo y representativo de la vida de Jesús.

Y nos lo ponen aquí, en medio de las travesías por el lago, y a continuación nos contarán seguidamente la declaración que Pedro en nombre de los doce que reconoce a Jesús como el Mesías de Israel, el enviado por Dios.

30.- Les llama, les hace una propuesta. En Mc 4 les ha dado una tarea, una misión. Ellos la realizan. Regresan y releen la actividad, aparte, solos, con El, se reúnen con Jesús. Es el aprendizaje de la vida alrededor del maestro, del interlocutor que les hace caer en cuenta del paso de Dios por su misión. Le cuentan todo, la transparencia y la

totalidad del diálogo y del encuentro. Afecta a lo dicho y a lo vivido. La vida se juega en palabras y obras, no solo en doctrina. Es cuestión de dejar transformar la vida de unos y de otros.

31.- La iniciativa del descanso, del “aparte”, de la soledad la tiene el maestro. Hay cosas que requieren dedicación y márgenes que sean favorables para la comprensión y el aprendizaje.

Y este diálogo y búsqueda tiene un matiz de descanso para el apóstol. No es exhaustivo, ni agotador. El maestro es jovial, entiende las necesidades de sus “ovejas” y las lleva a “lugares de buen pasto y agua” (salmo 22)

La razón es la sobredosis de gente, el cansancio de los suyos, y no les queda tiempo ni para el momento sagrado de la comida.

32.- Y se van, en comunidad, resalta el “aparte a un lugar solitario”.

33.- En este momento los evangelistas van a mostrar que Jesús junta a las masas y muestra con esta señal espectacular que Dios le da la misión de conducirlos. Mientras que las masas están pensando en utilizar su poder y transformar el reino de Dios en un poder político o social del mundo, o hacer de él una felicidad a la medida humana. Jesús por el contrario tiene otro proyecto. Es consciente de las motivaciones de la gente y no entra en sus demandas. Es el Señor quien dirige el gesto y lo lleva a su máximo significado, desde el AT. La gente está sedienta y hambrienta de misericordia y corre tras ellos. Han atisbado que tiene palabras que llenan el corazón y sosiegan el alma. Jesús no puede tolerar esa actitud y tiene que irse. Tampoco retiene a los suyos a la fuerza. Tiene la suficiente autoridad sobre ellos como para hacerles subir a la barca y arrancarles de la excitación de la muchedumbre. Él se adentra en la oración para pedir que les sostenga en la tentación de un poder mundano.

Ellos ven una alusión a los momentos de la historia del pueblo de Israel. Es un momento decisivo en la vida de Jesús y es el primer signo del gesto por el que en la víspera de su muerte, hará donación al mundo de su vida y su muerte.

Es un gesto preparado y meditado por Jesús. Es producto de la misericordia del corazón de Jesús, no es algo improvisado. Si retiene a la gente es porque pensaba acabar la jornada con una comida solemne.

34.- Vio mucha gente al desembarcar. Hay una reacción del corazón que nos habla de lo que le habita. Es la compasión. Se retiene a la gente con su palabra y contacto porque hay un gesto de compasión que se ha suscitado en las entrañas de Jesús.

Los discípulos notan los puntos de contacto con el antiguo pueblo judío, con los acontecimientos del Exodo. La relación entre la comida extraordinaria, la salida al desierto y el paso maravilloso por el mar revuelto. Es Juan quien construye toda una composición en el que la cena es el primer cuadro.

Mc al escribir con esta comparación piensa en los judíos que no tienen ningún líder verdadero. Los maestros y los líderes han desaparecido. Cada oveja está sin rumbo, sigue su camino y tienen que enfrentarse sin ayuda al peligro. La misericordia le hace referirse a Ez 34, como ovejas que no tienen pastor. Lo que está debajo es la imagen bíblica del rebaño abandonado por su pastor (Mt 9,36). Se sugiere a Jesús como el pastor mesiánico que conduce a su pueblo (Ez 34,23; 37,24), como Moisés o como David (Sal 78,70-72) y de Dios mismo pastor de su pueblo en el desierto Sal 78,52-53; 23,1; 74,1). Jesús da a su pueblo una dirección y una palabra. Les da lo que realmente alimenta y satisface.

Mc solo hace alusión a que les instruye extensamente, manifestación de su misericordia y de su misión como pastor (Mt 14,14). Desempeña el papel de animador de la comunidad reunida a su alrededor. La ley y la tradición mandaba celebrar la cena pascual en familia, en pequeños grupos. La cena pascual era el primer momento, el punto de partida, el primer momento del éxodo al que seguiría el paso del mar a pie enjuto y después los 40 años por el desierto con el alimento diario del mana.

35.- Era ya una hora muy avanzada, Los discípulos que no han previsto y no saben del plan del maestro, se dirigen y toman la iniciativa diferente de la del maestro: es la doble constatación: la esterilidad del desierto y la hora desmedida. Hay imposibilidad como en Ex 16,16. Para el maestro es una oportunidad.

36.- Una propuesta deshacerse de ellos y que por sí mismos resuelvan sus problemas de hambre y de dirección. La solución propuesta y sugerida pertenece al mundo de la economía y del mercado. Es una salida. Adquirir mediante el dinero.

37.- Les remite a la experiencia de Ex 18 en la que el suegro de Moisés le sugiere que organice el trabajo y se haga ayudar por otros, que delegue. Les remite a la acción v.38.39.41y les prepara para colaborar con su obra (3, 14-15; 6,7.12-13.30) Les hace una propuesta desafiante que les rompe los esquemas “denles de comer”. Les lleva más allá, a lo que son y tienen, a lo que llevan “dentro”.

Un denario representa la jornada de un día de trabajo para un trabajador agrícola (Mt 20,2). Según la Mishna la ración diaria de un día para una persona cuesta la doceava parte de un denario.

Jesús va más allá y les desafía con un imperativo: dadles vosotros de comer” es la certeza que anima a Jesús, los suyos tienen posibilidades para satisfacer las necesidades de la gente. Ellos tienen modos y medios para saciar el hambre. Y les ordena como desafiando.

Se sienten ofendidos y replican con las mismas categorías con las que ellos razonan, las económicas, y hacen alusión al dinero. No nos basta esta cantidad tan grande para tantos. Es mucho lo que necesitamos. Lo que está en juego es el festín de Dios para su pueblo.

38.- El milagro está listo para Jesús, pero antes una pregunta que es una afirmación: ustedes tienen panes. Ustedes tienen algo que dar. ¿Cuántos tienen? Ellos responden: cinco y dos peces. Tienen no solo panes sino peces. Les envía a constatar y a recabar todo lo que tienen, en plural. Lo que es de uno le pertenece a todos. Es a partir de lo que tiene que se realiza el milagro. Es el símbolo de la superabundancia. Ex 16,19-24 es bastante para alimentar al nuevo pueblo. ¿Qué novedad tienen? ¿De dónde les vienen las respuesta? De su propia experiencia, de lo que el Señor ha hecho por ellos.

Cinco es el número del hombre. Jesús es ante todo hombre y en su encuentro con Jesús encontramos nuestra esencia verdadera

Pedro no es el mejor, es quien aprende de las equivocaciones. La referencia, la sabiduría, no viene de los muchos saberes, sino de las muchas ocasiones en las que has experimentado la misericordia a base de tus vulnerabilidades y equivocaciones. Esto pide una actitud de humildad para reconocer los errores propios, de amor para aventurarse, para retroceder, para reconvertirse.

39.- les manda que se acomoden sobre la hierba verde. Vuelve de nuevo la imagen del buen pastor del salmo 22, que lleva a su pueblo a

un lugar de hierba verde, cerca de las aguas de reposo y le prepara una mesa (5). Jesús hace que la gente se recueste sobre la hierba. Es como una comida de fiesta. Es un ambiente de paz, de serenidad y de alegría.

40.- Se acomodan por grupos desde cincuenta a cien. Nos recuerda la organización del desierto (Ex 18,21-25; Num 31,14; es la organización ideal del pueblo de Dios, es la orden de acampada de Israel. Es la antítesis del v.34. Jesús les delega, ellos se organizan, crean estructuras propias y nuevas con sabor viejo, con raíces. Ponen nuevas organizaciones pero con sabores antiguos, de raíces.

41.- Es la expresión de la verdadera compasión, calma en ellos el hambre. Les da lo que les alimenta y satisface. Es él quien toma la totalidad del don entregado por los discípulos y con ellos y sobre ellos pronuncia la bendición, es la oración de alabanza y de acción de gracias que acompaña la fracción del pan en el judaísmo de la época así como la liturgia de la eucaristía temprana cristiana.

Este rito toma un aire nuevo: partió los panes y los entrega a los discípulos. Ellos tienen una misión, la de entregar a la gente el pan, la de servir el alimento. También reparte entre ellos los peces, el alimento de la fidelidad y de la permanencia.

Todo es la expresión de su compasión con los hombres que culmina con su muerte en la cruz. Es entonces cuando parten el pan que llevan en el barco (Mc 8,14) que sirve para calmar nuestra hambre más profunda.

42.- La experiencia es que se sacian. Sal 78,29; 105,40. Es la abundancia mesiánica Is 49,10; II Rey 4,42. Hay una retroalimentación referencial. Ellos no se acuerdan. Solo llevaban un pan.

El que anima tiene la capacidad de coordinar, de retomar, de releer, de ir más allá del paso de Dios por la historia. Es el que nombra: "tú eres el Cristo". "es el Señor", es quien toma la palabra. "tú tienes palabras de vida eterna

43.- Y se recogieron doce canastos llenos, lo mismo que los apóstoles (30) de quienes se subraya al principio su rol activo y se desarrolla a lo largo de la perícopa. No se explican la superabundancia. Se refieren a la comunidad de la Iglesia y a la capacidad de la misma. Y el hecho de que sean recogidos significa que por mediación de los apóstoles, la comida queda abierta a que otros todavía participen.

44.- Esta cifra corresponde a la orden dada en el v.40 y evoca la formación y la organización del pueblo de Israel. Este relato provoca tanta expectativa sobre Jesús, que El siendo consciente de ello se retira a orar en la soledad. Porque quieren utilizarlo como poder político. No puede soportar esta caricatura de su comprensión y se les escapa.

Con sus discípulos les embarca arrancándoles así de la excitación de la gente, les hace subir a la barca mientras El se adentra en la montaña para pedir a Dios la fidelidad de los suyos en la tentación.

Cuando estaba dando el alimento a su pueblo, en un momento crítico, se estaba comprometiendo en una aventura en la que acabaría dándole su cuerpo y su sangre.

La multiplicación de los panes era como la primera forma de la última cena, una manera de entregarse a los suyos.